

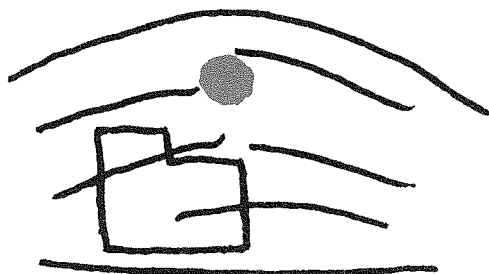
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

*Dibujo de la cubierta:*  
LUIS PALMERO  
(Homenaje a López Torres, 1987)

DOMINGO LÓPEZ TORRES

*Diario de un sol  
de verano*



*Edición, introducción y notas de*  
ANDRES SANCHEZ ROBAYNA

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

1987



## INTRODUCCION

### I. DATOS PARA UNA BIOGRAFÍA

Domingo López Torres nació en Santa Cruz de Tenerife en 1910. Salvo rápidos viajes a otras islas del archipiélago (La Gomera, Gran Canaria)<sup>1</sup>, toda su vida transcurrirá en torno a una ciudad y a una isla cuyos problemas sociales, culturales y políticos motivarán buena parte de sus preocupaciones: un destino ligado a un espacio concreto, del que resulta inseparable, y una obra que es, en no pequeña medida, testimonio insustituible de un tiempo y un lugar. Pese a su decidido compromiso regional —en un momento en que las tensiones políticas del archipiélago determinan la división provincial (1927)— y a su vocación de universalidad, siempre probada por la amplitud de sus intereses intelectuales, la vida y la obra de López Torres parecen querer probar igualmente, de implícita manera, que sólo el *aquí* y el *ahora* pueden ser el centro de la plena realización de una vida.

Poco es lo que de su infancia nos refiere el mismo escritor, si se exceptúa lo que nos dicen sus poemas (las playas de su isla natal: una niñez marina y sus juegos interminables) y el testimonio que se verá en seguida. Hijo natural, sus primeros años transcurrirán al cuidado de una tía (la tía Felisa), y muy pronto, sin haber terminado estudios secundarios, se ve en la necesidad de trabajar. Como una buena parte de sus compañeros de generación, no cursó estudios universita-

---

<sup>1</sup> Vid. D. LÓPEZ TORRES, «De la isla de la Gomera. Impresiones de un viaje», *Altavoz* (Tenerife), n.º 6 (1930), p. 2; y, sin firma, «El Congreso de Juventudes canarias», *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), 10 de agosto de 1933, Congreso del que también da cuenta *Gaceta de Arte* en 1933 (n.º 18).

rios; con ellos comparte, igualmente, una sorprendente precocidad.<sup>2</sup> En 1933, a pedido de André Breton y Paul Eluard, responde de este modo a las preguntas «¿Podría decir cuál ha sido el encuentro capital de su vida? ¿Hasta qué punto ese encuentro le ha dado o le da la impresión de lo fortuito o de lo necesario?»<sup>3</sup>:

Mi primer encuentro capital se produjo hacia la edad de nueve años: un libro técnico sobre el matrimonio y la higiene fue, para mi temperamento de esa época, el primer libro que exacerbó mis deseos, el primer libro pornográfico que me llegó a las manos.

Ese libro me enseñó la hipocresía de los prejuicios y el misterio imponderable de las personas grandes. Sentí entonces la vergüenza de mis partes sexuales dentro de mi pantalón corto.

Tempranamente vinculado al grupo juvenil aglutinado en torno a la revista *Hespérides*, núcleo germinal de la futura *Gaceta de Arte*, publica allí sus primeros poemas<sup>4</sup>, pertenecientes a una breve serie de la que se han conservado algunos fragmentos inéditos. En la fecha en que da a conocer su primera composición en *Hespérides*, López Torres contaba dieciséis años. No menos jóvenes eran sus compañeros Julio Antonio de la Rosa (1905-1930), José Antonio Rojas (1906-1930) y Pedro García Cabrera (1905-1981), quien parecía ejercer entonces un cierto liderazgo sobre todos ellos, y que publica ya en 1928 su libro inicial, *Líquenes*. Con estos amigos, y con Juan Ismael (1907-1981), funda la revista *Cartones*, cuyo único número vio la luz en 1930. De ese mismo año es su colaboración en *Altavoz*, «Decenario de la juventud gomera» dirigido por García Cabrera.

Precisamente en 1930 tiene lugar un acontecimiento crucial en la corta vida de López Torres (acontecimiento que, por lo demás, puso

---

<sup>2</sup> Subraya e interpreta este dato M. MARTINÓN en su artículo «La Vanguardia insular: tres notas», *Jornada Literaria* (del diario *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife), n.º 199, 22 de junio de 1985; ahora en su libro *La isla sin sombra*, Santa Cruz de Tenerife, 1987, pp. 15-18.

<sup>3</sup> A. BRETON-P. ELUARD, «Enquête», *Minotaure* (Paris), n.º 3-4 (1933), p. 111.

<sup>4</sup> «Tus ojos glaucos...» (poema), *Hespérides*, n.º 28 (11-VII-1926), y «En el puerto», *idem*, n.º 117 (17-IV-1928).

fin al espléndido proyecto de *Cartones*): en la bahía del puerto de Santa Cruz de Tenerife se ahogan, en accidente de barca, sus amigos Julio Antonio de la Rosa y José Antonio Rojas<sup>5</sup>; López Torres, que los acompañaba, logra salvarse. «Tenerife —escribirá dos años más tarde— perdió con él [Julio Antonio de la Rosa] y José Antonio Rojas su mejor promesa».<sup>6</sup>

La publicación en 1932 de *Gaceta de Arte* es uno de los hitos de la historia de la vanguardia insular y una de las referencias más notables del panorama de la literatura española de los años 30: «probablemente —ha escrito C. B. Morris— la mejor revista cultural que viera la luz en España» en esos años.<sup>7</sup> Domingo López Torres se halla desde el primer número entre los redactores de la revista; y en ese número inicial figuran ya sus colaboraciones sobre George Grosz y sobre Julio Antonio de la Rosa. La primera de ellas — titulada «Arte social: George Grosz»— revela sus preocupaciones por un arte comprometido ante «pueblos despedazados por sistemas cansados». López Torres sigue aquí el rumbo de sus ideas sociales y políticas ya puestas de manifiesto en los artículos y notas publicados en *El Socialista* durante el año anterior, en los que propone fórmulas y soluciones concretas para el campo de Tenerife: «socialismo agrario» y urgente «reforma agraria». Militante, con García Cabrera, del Partido Socialista, comparte ahora su trabajo en una consignataria de barcos del puerto de Santa Cruz de Tenerife (en donde pronto se distingue como luchador político) con las reuniones diarias del grupo de *Gaceta de Arte*.<sup>8</sup>

La radicalización política de López Torres corre casi paralela a su radicalización estética: sus artículos y ensayos sobre el surrealismo en

---

<sup>5</sup> Vid. J. M. DE LA ROSA, «Perfil y recuerdo de Domingo López Torres», *Jornada Literaria*, n.º 133, 3 de diciembre de 1983; cfr. D. PÉREZ MINIK, «Tres poetas: el recuerdo», *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 24 de agosto de 1980. Véase también el poema de P. GARCÍA CABRERA «A la mar fui por mis amigos ahogados», en *La esperanza me mantiene*, Madrid, 1959.

<sup>6</sup> Véase el comentario de LÓPEZ TORRES al libro de J. A. de la Rosa *Tratado de las tardes nuevas* (1931) en *Gaceta de Arte*, n.º 1 (febrero de 1932), p. 4.

<sup>7</sup> C. B. MORRIS, «Domingo López Torres bajo el imperativo de su época», *Syntaxis* (Tenerife), n.º 3 (1983), p. 20.

<sup>8</sup> E. WESTERDAHL, «La ternura de un surrealista al servicio de la revolución», *Jornada Literaria*, n.º 56, 26 de diciembre de 1981.

la citada revista y en la prensa de Tenerife le convierten en el tal vez más genuino representante de ese movimiento en Canarias. «En López Torres —escribe M. Pérez Corrales—, el planteamiento surrealista —y esto fue único en España— es aceptado en toda su dimensión política, marxista, de acuerdo con la línea impuesta por André Breton».<sup>9</sup> En 1933, *Gaceta de Arte* anuncia la publicación del libro de López Torres *Surrealismo*, volumen que no llegó a ver la luz. La estrecha amistad del poeta con el pintor Oscar Domínguez coadyuvó sin duda a la clara toma de postura de aquél en favor del movimiento bretoniano<sup>10</sup>, identificación que no haría sino confirmarse y fortalecerse con la visita de André Breton y Benjamin Péret a Tenerife en mayo de 1935 con motivo de la «Segunda Exposición Internacional del Surrealismo».

Las reuniones del grupo de *Gaceta de Arte*, que hasta entonces tenían lugar en los «paragüitas» de la Alameda de Santa Cruz, se celebran ahora en la librería (*Número 5*) regentada por López Torres y otros amigos en la Plaza de la Candelaria de la misma ciudad.<sup>11</sup> Continúan sus colaboraciones en los periódicos locales, intensificadas a partir de noviembre de 1932, en que *Gaceta de Arte* inicia una sección en el diario *La Prensa* de Santa Cruz de Tenerife, buscando —se dice en una nota publicada el 30 de noviembre de ese año— «una tribuna

---

<sup>9</sup> M. PÉREZ CORRALES, «Cuaderno de bitácora de la vanguardia insular. V: 1933-1934», *Jornada Literaria*, n.º 44, 3 de octubre de 1981.

<sup>10</sup> Conviene no perder de vista —como en algunas ocasiones se ha hecho— este dato decisivo. Los escritos de López Torres sobre Oscar Domínguez revelan una identificación y una comprensión del surrealismo mucho más completa que la de sus compañeros de *Gaceta de Arte*. Véase este temprano comentario sobre Domínguez en la muestra colectiva del Círculo de Bellas Artes en 1932: «El surrealismo nace lleno de grandes posibilidades, descubriendo nuevos campos vírgenes de experimentación donde comienza a trabajarse con éxito hasta desde el punto de vista del materialismo histórico, como documento científico de un periodo de revolución espiritual a confrontar en su día con la ciencia materialista»; D. LÓPEZ TORRES, «La exposición del Círculo de Bellas Artes de Tenerife», *La Prensa*, 21 de diciembre de 1932. Para la relación Domínguez-López Torres, véase igualmente «Una carta inédita de Oscar Domínguez a Domingo López Torres» (Transcripción y nota de F. CASTRO), *Jornada Literaria*, n.º 17, 28 de marzo de 1981.

<sup>11</sup> J. M. DE LA ROSA, «Perfil y recuerdo...», cit. en nota 5.



popular para la divulgación». Bajo el rótulo común de «Expresión de G.A.» se suceden importantes artículos de López Torres en *La Prensa*: «¿Qué es el surrealismo?», «Un film de René Clair», «El psicoanálisis y la vida moderna», etc., algunos de los cuales estaban acaso destinados a integrarse en el citado *Surrealismo*, como tal vez lo estarían los ensayos del mismo signo publicados en *Gaceta de Arte*.

Muy pocos son los poemas dados a conocer hasta entonces por López Torres: el ensayista parece haber ocultado al poeta; los publicados muestran, sin embargo, un pleno acuerdo con el contenido de sus ensayos: la adhesión incondicional al surrealismo, la liberación del subconsciente que absorbe al mismo tiempo lo social y lo íntimo. Por otra parte, *Gaceta de Arte* se abre al surrealismo pero, de acuerdo con el eclecticismo y la pluralidad de intereses estéticos, rasgos que fueron característicos de esa publicación, sólo como un fenómeno más de las artes en el mundo contemporáneo. Domingo López Torres funda y dirige, entonces, la revista *Índice*. Aquí, sus artículos «Arte al servicio del proletariado» y (presumiblemente, pues no aparece firmado) «Un congreso de fascistas» dan clara idea de lo que la revista pretendía ser. Un proyecto, por desgracia, truncado: sólo llegó a publicarse un único número (marzo de 1935). En ese mismo año firma con sus compañeros de *Gaceta*, y con Breton y Péret, el *Boletín Internacional del Surrealismo*.<sup>12</sup> Un año más tarde se imprime en Zurich la monografía *Hans Tombrock*, redactada por López Torres y Eduardo Westerdahl. La edición no llegó a ultimarse: había estallado la Guerra Civil española.

En el verano de 1936, López Torres es apresado y encarcelado en la prisión de Fyffes, donde escribe *Lo imprevisto*, libro-objeto caligra-

---

<sup>12</sup> Véase la edición crítica preparada por C. B. MORRIS, *El manifiesto surrealista escrito en Tenerife*, Universidad de La Laguna / Instituto de Estudios Canarios, Tenerife, 1983. En su artículo «Kodak superficial. Estampas del sur de Tenerife» (*La Tarde*, 18 de abril de 1935), EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO nos informa de un curioso dato acerca de un libro de López Torres nunca publicado: «Actualmente, el escritor Domingo López Torres prepara un libro surrealista sobre el hermano Pedro» (el beato Pedro de Betancourt, nacido en la localidad tinerfeña de Vilaflor, y al que Gutiérrez Albelo sitúa como «tipo perfecto del *cretino inteligente*»).

fiado e ilustrado por su amigo —igualmente en prisión— Luis Ortiz Rosales: uno de los libros capitales del surrealismo en Canarias y uno de los más altos ejemplos de ese movimiento en nuestra lengua<sup>13</sup>. En febrero de 1937, López Torres es conducido en un barco-prisión (que actuaba periódicamente con los presos más significados de Fyffes) hasta la bahía del puerto de Santa Cruz, y arrojado al mar con otros compañeros de cárcel enfundados en sacos. Se cerraba de este modo, trágicamente, a los veintisiete años, una vida entregada a la libertad y a la poesía:

Recortado quedó el latir del mundo  
en afilado congelado hueco  
que transparenta un mar petrificado.<sup>14</sup>

## 2. UNA EVOLUCIÓN POÉTICA

Los primeros poemas de Domingo López Torres, escritos en su adolescencia, pertenecen a una suerte de órbita tardomodernista que es, por lo demás, distintiva de la primerísima fase creadora de la mayor parte de los poetas insulares de su generación. Es, en efecto, órbita común a López Torres y a Gutiérrez Albelo, a García Cabrera y —aunque anterior en el tiempo— a Agustín Espinosa. Y, sin embargo, esos poemas iniciales de López Torres revelan, en sus indecisiones y titubeos, una voluntad de superación de los lenguajes postmodernistas que, en su caso, no tardará en llegar. «Tus ojos glaucos...» (1926) y «En el puerto» (1928), los dos poemas publicados en *Hespérides*<sup>15</sup>, no son sino tímidos ejemplos de un quehacer en la poesía que no podía por entonces —parquedad de clara conciencia autocrítica— mostrarse con mayor generosidad, y que tal vez sólo fueron cedidos por el poeta como provisional testimonio de una afirmación generacional. De he-

---

<sup>13</sup> D. LÓPEZ TORRES, *Lo imprevisto (Poesía)*, Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones, 1981.

<sup>14</sup> D. LÓPEZ TORRES, «Un poema inédito de...», *Jornada Literaria*, n.º 18, 4 de abril de 1981.

<sup>15</sup> *Vide* nota 4.

cho, la mayor parte de los poemas de esa serie permaneció inédita.<sup>16</sup> El gastado vocabulario («arpegios», «arabescos», «fantasías»), la tendencia a un fácil estilo descriptivo y «coloreado», el animismo de una naturaleza-espectáculo, etc., de connotaciones claramente modernistas, son rasgos que no acallan, con todo, la insinuación de algunos signos de la «nueva literatura» como son, por ejemplo, la casi sistemática o programática brevedad de la expresión o el imagismo fulgurante de rápidas asociaciones metafóricas («el viento se peina en los mástiles de la goleta»), las nubes del «ocaso» son «coches engalanados» para una «verbena en el cielo», etc.).

El salto desde la expresión tardomodernista hasta las posiciones de la «nueva literatura» se verifica en los poetas canarios de esta generación a través del acercamiento —vía Juan Ramón Jiménez— a las líneas de creación e indagación veintisietistas.<sup>17</sup> En 1929, y en el contexto de las Fiestas de Mayo de Santa Cruz de Tenerife, López Torres obtiene un accésit en el concurso convocado por la Comisión de festejos. Se trata del poema titulado «El jinete en la montaña», cuyas resonancias lorquianas no nos impiden ver a un poeta que, superada la fase antes descrita, perfila ya su propia personalidad. Otros textos de este periodo —muchos de ellos inéditos— fueron recogidos por D. Pérez Minik en su *Antología* de 1952.<sup>18</sup> No es difícil ver en todos ellos la

---

<sup>16</sup> En «Poemas de Domingo López Torres (1)», *Aguayro* (Las Palmas de Gran Canaria), n.º 133 (1981), publiqué uno de esos poemas inéditos, el titulado «Matinal». Se trata de un poema en cierto modo relacionado con los de *Diario de un sol de verano*: el protagonista es, en ambos casos, el sol. Pero lo que en aquél es puro descriptivismo colorista, en donde no falta la alusión mitológica («Helios, impúdico, se baña en el Atlántico»), en el *Diario* es ya voluntad lúdica y expresión directa. Puede verse aquí, en el paso de «Matinal» a los poemas del *Diario*, el índice justo de la superación por López Torres de la lengua y la estética de un tardío modernismo.

<sup>17</sup> Un examen de este proceso puede hallarse en A. SÁNCHEZ ROBAYNA, «Aspectos desconocidos de la conmemoración gongorina de 1927», *Puertaoscura* (Málaga), n.º 6 (1987). Véase, también, M. PÉREZ CORRALES, *Agustín Espinosa, entre el mito y el sueño*, Las Palmas de Gran Canaria, 1986, especialmente pp. 25-33 y 297-360.

<sup>18</sup> D. PÉREZ MINIK, *Antología de la poesía canaria. I. Tenerife*, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1952. Los poemas recogidos son: «El marinero y la novia», «Se vende 'La Esperancita'», «El carro de los romeros», «Diles que

adopción de un neopopularismo que fue, por otra parte, la vía escogida igualmente por Pedro García Cabrera (*Liquenes*, 1928) y, en parte, por Emeterio Gutiérrez Albelo (*Campanario de la primavera*, 1930).<sup>19</sup> La línea *purista* es también rastreable, en cambio —aunque con personales variantes, mezclada con cierto carácter lúdico heredado del ultraísmo y el creacionismo—, en esta hora poética insular: *Stadium* (1930), de Ramón Fera, y el citado *Tratado de las tardes nuevas* (1931), el libro póstumo de Julio Antonio de la Rosa. Inútil es decir que ambas líneas de creación, *neopopularismo* y *purismo*, tienen su origen en la obra «sucesiva» de Juan Ramón Jiménez, seguida muy de cerca no sólo en las etapas iniciales de los integrantes de la llamada «generación del 27» sino también en la primera fase creadora de los poetas insulares casi coetáneos, hasta el punto de que en estos últimos no es siempre fácil deslindar lo que es influjo directo del 27 de lo que es, en unos y otros, un entronque común en determinados aspectos y vertientes de la obra de Juan Ramón Jiménez.<sup>20</sup>

Tal rasgo se observa con toda claridad en los poemas inmediatamente posteriores a los romances neopopularistas de López Torres: la serie integrada por *Diario de un sol de verano*. Aquí, en efecto, coinciden el influjo de Jiménez, en versos como los dedicados al mar del puerto:

El, pensativo y callado,  
suspiraba tristemente.

Yo, con mi mirada larga,  
lo atravesé lentamente.

---

tú quieres ir», «Las cuerdas del barco», «Mi barco, dónde has estado» y «El viento rubrica»; pp. 352-357.

<sup>19</sup> G. SIEBENMANN, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Gredos, Madrid, 1973; sobre «neopopularismo», pp. 266-327.

<sup>20</sup> La dependencia (aunque tal vez sería mejor decir *entronque*) de los nuevos poetas con la obra de Juan Ramón Jiménez ha sido señalada en numerosas ocasiones. Pero el dato aparece ya tempranamente en el volumen *La poesía española contemporánea* (CIAP, Madrid, 1930) de ANGEL VALBUENA PRAT: «Los verdaderos continuadores de Juan Ramón son los poetas de la poesía de vanguardia: Salinas, Guillén, Lorca, Alberti. En este sentido, la verdadera escuela juanramoniana es la de los poetas de las *últimas tendencias*. La depuración de matices, la renovación de la imagen por el maestro fue necesaria para los poetas más nuevos, para la *poesía pura*»; p. 73.

El, que mira y que no mira,  
me miraba indiferente,

mirándome y no mirando  
sino lo que tiene ausente<sup>21</sup>

y la palpable huella de los «ángeles» de Rafael Alberti:

Es cuando el mártir San Plácido  
caminó sobre las aguas.  
Y ángeles cristalizados  
colgaban desde las nubes  
amarrados por las alas.

Ya no son los «vagos ángeles malvas» de Jiménez ni los «ángeles con grandes alas / de navajas de Albacete» de Lorca, aunque de ellos sean claros herederos. En López Torres comienza a gestarse una poética insularista que, aún con indudables y nunca escamoteadas conexiones veintisetistas, reacciona —en el contexto de la reciente historia literaria de las Islas— contra el *tipismo* y, en general, contra los residuos de la llamada «escuela regionalista» de Tenerife: el ambiente dominante en el momento de la irrupción de los jóvenes escritores de vanguardia. Un momento que tiene una fecha inequívoca: 1927, año en que comienza a publicarse la revista *La Rosa de los Vientos*.<sup>22</sup>

Domingo López Torres escribe su *Diario de un sol de verano* en los meses estivales de 1929. Un año antes, sus amigos José Antonio Rojas, Juan Ismael, Pedro García Cabrera y Guillermo Cruz proyectan la publicación de *Cartones*, una revista que se proponía romper con el regionalismo de vía estrecha y con el *tipismo* en favor de un

---

<sup>21</sup> Téngase presente que es el sol el que habla aquí en primera persona, y que es el mismo sol el que escribe su *diario*. Sobre la influencia de Jiménez, véase nuestra nota 6 al texto del *Diario*.

<sup>22</sup> El espíritu de la Vanguardia tenía ya en las Islas, sin embargo, un antecedente (no siempre reconocido como tal) en Alonso Quesada (1886-1925), muy próximo a Gómez de la Serna y Cansinos-Assens, y que publica en 1920, en la revista *España* de Madrid, un texto capital, hasta hoy no suficientemente valorado en la historia de la Vanguardia española: el largo «Poema truncado de Madrid».

arte al mismo tiempo «isleño» y «cosmopolita» que reinterpretara la condición de la insularidad canaria. Con el título de «Postales ibéricas (Canarias)» aparece en *La Gaceta Literaria* de Madrid (n.º 36, 15 de junio de 1928) el suelto siguiente:

Hemos recibido de Santa Cruz de Tenerife un fuerte rumor de mar anunciando —1.º de julio— la aparición de una nueva revista literaria, con el título —rojo— de *Cartones*.

El largo y encendido manifiesto viene dedicado al poeta Rafael Alberti. Es un canto —vivo— de mar y de presagios de buena navegación: «Nuestra nave: *Cartones* —dicen en unos párrafos— no se debatirá en un estrecho marco regional. Degolladora de rutas, pasará el carrousel de nuestras siete cajas de colores por las cristalizaciones de espumas ignoradas».

En otros párrafos anteriores: «En el astillero atlántico construimos nuestra nave: *Cartones*. En su roll, cuatro cazadores de estrellas marinas intentan captar, con su escafandra fanfarrona, los cimientos de un arte propio. Arte isleño. Arte cosmopolita. En las jarcias voltjean los siete corazones de las islas, que subiremos a los mapas en sonrisa depurada y construida».

El manifiesto viene firmado por José Antonio Rojas, Juan Ismael, Pedro García Cabrera y Guillermo Cruz.

Nosotros —desde aquí— mandamos un cordial radiograma de saludo para la fiesta de la botadura.

Es en esa línea, en las exactas palabras de este «manifiesto» (que por desgracia sólo ha llegado a nosotros fragmentariamente), donde se insertan con toda claridad los nuevos poemas de López Torres. *Los cimientos de un arte propio*: por lo pronto, tal designio significaba una *nueva idea* interpretativa del paisaje insular, una idea anti-naturalista. Lo *depurado* y lo *construido* serían, por otra parte, la antítesis de la vaguedad y la indefinición decimonónicas, la cara opuesta del folklore y el regionalismo de la vieja escuela. Un paisaje desnudo, no decorativo; directo y, al mismo tiempo, alumbrado por la imaginación metafórica.

Como es sabido, *Cartones* no vio la luz sino dos años después de la publicación de este «manifiesto», y sólo llegó a publicar —las ra-

zones se vieron más arriba— un primer número. El primer *cartón* viene ocupado por tres «Poemas de la isla» que abordan tres aspectos del paisaje insular: montañas, piteras, olas; el poema correspondiente a este último es, precisamente, de López Torres. Pero ese designio de un *nuevo paisaje* no se limitaba exclusivamente a la poesía; los poetas de *Cartones* invitan a tres pintores estudiantes en la Escuela «Luján Pérez» de Las Palmas: Juan Ismael, Felo Monzón y Santiago Santana. El texto crítico sin duda más representativo de esta concreta fase de evolución de los vanguardistas canarios es el titulado «El hombre en función del paisaje», debido a Pedro García Cabrera, ensayo escrito precisamente con motivo de una exposición colectiva de los miembros de la Escuela «Luján Pérez» en Tenerife en 1930. En ese importante y significativo ensayo se lee que «La isla, para definirse, necesita —imprescindiblemente— del mar. (...) nuestro arte debe construirse, esencialmente, con mar. (...) hay que elevarlo sobre paisaje de mar y montaña».<sup>23</sup>

En tal «programa», en fin, se fundamentan los poemas de *Diario de un sol de verano* de López Torres; un programa también configurado en parte por él mismo y, en todo caso, voluntad colectiva de un grupo de poetas (y pintores) aglutinados en torno a un proyecto común que acabaría realizándose según personales fórmulas y hallazgos. *Diario de un sol de verano* es, en efecto, un libro de mar (mar de orilla); un libro de *definición* insular; y un libro, en fin, *construido*, de acuerdo con los deseos de la «joven literatura» y su peculiar sentido de la organicidad y la estructuración de los materiales poéticos.

Tan importantes como las referencias histórico-literarias estrictamente insulares (sin las cuales no cabe entender las raíces directas del *Diario*) son indudablemente las referencias españolas generales de la época. Ya se ha aludido al marco veintisietista en el que se inscribe el libro, por lo demás muy próximo al *mar de orilla* del *Marinero en tie-*

---

<sup>23</sup> P. GARCÍA CABRERA, «El hombre en función del paisaje», *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), 16, 17, 19 y 21 de mayo de 1930. Se hallará un análisis de este y otros importantes ensayos de García Cabrera de esta época en el libro en prensa de N. PALENZUELA *El primer Pedro García Cabrera*. Véase también, de N. PALENZUELA, «La exposición de la Escuela “Luján Pérez” de 1930: un encuentro generacional», *Jornada Literaria*, n.º 99, 8 de enero de 1983.

rra albertiano y su frecuente metro poético corto. El nombre de Rafael Alberti ya había aparecido —recuérdese— en la dedicatoria del «manifiesto» de *Cartones*. En 1932, López Torres tendrá ocasión de declarar su admiración por Alberti con motivo de la publicación de la *Antología* de Gerardo Diego:

Alberti, valiente, en el centro de su corrousel, de pies, de gritos, de ecos, basura para que tú construyas torres en el corazón del laberinto claro de tus libros. De nuevo deshabitado, ¿qué ángel malo lo alquilará? ¿Qué nuevo libro traes en este año?

Por largos corredores, sin vidrieras, con sueño, te vemos de manos de Dalí, en sótanos oscuros llenos de mal olor y ángeles malos. Sí, en las alcantarillas de las ciudades. ¿Dónde mejor puede encontrarse el mejor poeta de España? Porque ya no había billetes para el cielo, y los prados, las azucenas, los colores, eran de Juan Ramón. Eso ya lo saben todos.<sup>24</sup>

Sin embargo, es en el *Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón Jiménez donde el *Diario* de López Torres tiene algunas de sus más firmes raíces. Y ello a pesar de las más que notables diferencias entre un libro y otro: diferencias de tono, de lenguaje, de tema, de concepción de la palabra poética. Habían transcurrido doce años desde la publicación del *Diario* de Jiménez cuando López Torres redacta el suyo, y en la escena literaria la irrupción de las vanguardias no había operado en vano. Ciertamente es que Lorca y Alberti —los dos poetas jóvenes más de cerca seguidos por el escritor canario— estaban claramente emparentados con no pocos aspectos del poeta moguerense, como se vio más arriba. El testimonio de López Torres que acaba de verse, escrito en 1932, no era, claro está, el que el autor hubiera firmado tres años antes: su progresivo acercamiento al surrealismo le hacía ver *Sobre los ángeles* (1929) como un libro de ruptura con «los prados, las azucenas, los colores» de Juan Ramón Jiménez. Fruto de su creciente radicalización surrealista, esa opinión era, en fin —alimentada, además, por los nuevos y agresivos poemas anti-burgueses de Alberti publicados en *La Gaceta Literaria*—, conse-

---

<sup>24</sup> D. LÓPEZ TORRES, «La poesía española contemporánea. Gerardo Diego: *Antología 1915-1931* (Editorial Signo)», *Gaceta de Arte*, n.º 5 (1932), p. 4.



cuencia de un alejamiento de las actitudes juanramonianas y de una identificación cada vez mayor con la evolución del autor de *Sermones y moradas*.<sup>25</sup>

La situación era ligeramente distinta en 1929. Ya se ha señalado la concreta huella de Jiménez —y no precisamente el Jiménez del *Diario*— en un fragmento del libro de López Torres. Interesa ahora anotar las analogías y diferencias entre ambos *diarios*.

Las analogías, en primer lugar, son casi siempre *externas*. La primera y más llamativa es la combinación de prosa y verso. «La singularidad del *Diario* [de J.R.J.] estriba en su prosa. Prosa poética, pero sin hibridismos, muy distinta al “poema en prosa” canónico. Quizá en estos trozos de prosa —que alternados con el verso se reparten por todo el libro— es donde radica la mayor novedad del *Diario*», ha escrito Guillermo de Torre.<sup>26</sup> Y aquí aparece la primera diferencia: ningún «perspectivismo» o multiplicidad de planos —característicos del *Diario* de Jiménez— puede observarse en López Torres. Sí, en cambio, la misma tendencia a la brevedad, más *aforística* en el moguerense que en el canario, y más *narrativa* en éste que en aquél. De Jiménez le vienen a López Torres, por lo demás, los giros coloquiales, tanto en la prosa como en el verso; véase sólo este ejemplo:

Hoy, como la marea estaba vacía y la playa baja fuimos andando y resbalando en el musgo de las piedras y nos metimos en el puente. ¡¡Aquello daba miedo!! Y encontramos —qué difícil era distinguirlas— las lapas pegadas a las rocas. Y un chico que nunca va a la escuela y siempre está en la playa, ¡qué suerte!, se las iba comiendo vivas. Y también encontramos, cuando salimos

---

<sup>25</sup> «El mejor poeta de España», lo llama López Torres con significativo énfasis. Es evidente que el «modelo» de creación albertiana así calificado es el resultado de una identificación con el proceso evolutivo de la obra del poeta gaditano.

<sup>26</sup> G. DE TORRE, «Etapas de Juan Ramón Jiménez», en su libro *El fiel de la balanza*, Buenos Aires, Losada, 1970, p. 89. Véanse también las interesantes observaciones sobre el particular debidas a M. C. PREDMORE, *La poesía hermética de Juan Ramón Jiménez. El «Diario» como centro de su mundo poético*, Madrid, 1973.

por el otro lado del puente, sobre una roca, ¡qué raro!, un cangrejo colorado.<sup>27</sup>

Son muchos los ejemplos de coloquialismo que cabría extraer del *Diario* juanramoniano, y también bajo la especie de la exclamación o admiración. Por otra parte, ambos textos parten de un natural carácter intimista, propio de la escritura diarística, pero para llegar a resultados diferentes: distinto *cronotopo* y distinta visión del mundo.

*Diario de un sol de verano*, irónicamente concebido como una escritura del sol mismo, que observa cotidianamente los juegos de muchachos y muchachas en la playa, formula, mediante la figura del sol, tanto una metáfora de soledad como una identificación con el mundo natural y una búsqueda de lo *abierto*, lo que puede ser interpretado como una necesidad —y un impulso— de liberación de las fronteras del yo. Y formula, al mismo tiempo, una ruptura —todavía crítica— con el universo de la infancia para llegar, mediante la respuesta a las llamadas del instinto sensual, al universo adulto; fases que cabría simbolizar, respectivamente, en la «trágica clase de aritmética» (n.º 13) y en el erotismo de los poemas finales ([28, 29]) que cierran significativamente la serie. Esa búsqueda de lo *abierto* que es al mismo tiempo un impulso de liberación del yo infantil camino de la madurez hace que el poeta permute su propio diario por el *diario del sol*: mutación o «traspaso» lúdico, irónico —en efecto—, pero en el que se observa con claridad un designio de oblicuidad metafórica de inequívoco significado.

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

La Laguna de Tenerife, 23 de julio de 1987.

---

<sup>27</sup> *Diario de un sol de verano*, poema 8. M. A. PÉREZ PRIEGO («El género literario de *Diario de un poeta recién casado*», en AA.VV., *Juan Ramón Jiménez en su centenario*, Cáceres, 1981, p. 119) subraya el coloquialismo de la prosa del *Diario* juanramoniano, pero también su «gran variedad de registros».

## ESTA EDICIÓN

El texto original de *Diario de un sol de verano* consta de veintisiete cuartillas autógrafas, escritas casi siempre por ambas caras y con reiteradas tachaduras y enmiendas. En nuestras *Notas* al texto —que hemos querido trasladar al final de este, y no al pie— se recogen variantes de interés y otras observaciones de orden textual.

No es ocioso subrayar que el *Diario...* es libro inacabado, no en cuanto a los fragmentos o poemas que lo integran, sino en lo relativo a la fase de redacción en que estos se hallan, sin duda primaria a pesar de las abundantes correcciones. Los poemas 1 a 13 presentan brevísimas anotaciones realizadas por distinta mano (¿Julio Antonio de la Rosa? ¿Ismael Domínguez?), debidas a persona amiga a quien López Torres sometió esos textos.

En la *Bibliografía* se han recogido casi exclusivamente los artículos y trabajos relacionados con la obra poética de López Torres y muy en particular con este libro. Para otras referencias, *vid.* S. Martín Montenegro, «Bibliografía de Domingo López Torres», *Roa* (Tenerife), n.º 1-2 (1985), y A. Sánchez Robayna, «Surrealismo en Canarias: para una bibliografía», *Estudios Canarios* (Anuario del Instituto de Estudios Canarios), XXVIII-XXIX (1987). Expresamos, en fin, nuestro agradecimiento a Domingo Pérez Minik y a Matilde Torres Marchal (viuda de García Cabrera) por las facilidades prestadas para el estudio y la edición de este libro.\*

---

\* La presente edición constituye un adelanto de otra más amplia: la *Obra Completa* de Domingo López Torres, que actualmente preparan C. B. Morris y el autor de estas líneas.

## BIBLIOGRAFIA

- MORRIS, C. B., *Surrealism and Spain*, Cambridge, University Press, 1972.
- , «Domingo López Torres bajo el imperativo de su época», *Syntaxis*, 3 (1983), pp. 18-35.
- , «Domingo López Torres, a Surrealist in Tenerife», *Mester*, XIII (1984).
- NUEZ, Sebastián de la, «López Torres entre la vanguardia y el compromiso», *Jornada Literaria* (diario *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife), n.º 56, 26 de diciembre de 1981, p. 12.
- PÉREZ CORRALES, Miguel, «Diario de un verano excremencial», *idem*, p. 13.
- PÉREZ MINIK, Domingo, *Antología de la poesía canaria. I. Tenerife*, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1952, pp. 350-362.
- , *Facción surrealista española de Tenerife*, Tusquets, Barcelona, 1975, pp. 149-156.
- , «Domingo López Torres o lo imprevisto», *Jornada Literaria*, n.º 56, 26 de diciembre de 1981.
- ROSA, José M.<sup>a</sup> de la, «Perfil y recuerdo de Domingo López Torres», *Jornada Literaria*, n.º 133, 3 de diciembre de 1983, p. 3.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés, «Sobre Domingo López Torres», *Jornada Literaria*, n.º 18, 4 de abril de 1981, p. 11.
- , «Poemas de Domingo López Torres», *Aguayro*, n.º 133 (1981), p. 14.
- , «Poética insular de López Torres: tres poemas inéditos», *Jornada Literaria*, n.º 56, 26 de diciembre de 1981, pp. 12-14.
- , «Lo imprevisto, de Domingo López Torres», *Vuelta*, n.º 62 (1981), p. 33.
- , «Tres poemas inéditos de *Diario de un sol de verano*», *Diario de avisos*, 16 de mayo de 1982, p. 19.
- , «Un poema inédito de Domingo López Torres», *Jornada Literaria*, n.º 120, 11 de junio de 1983, p. 12.
- , *Museo Atlántico*, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1983, pp. 207-210.

DIARIO DE UN SOL DE VERANO



SIEMPRE en la playa, siempre.  
Y aquel cielo de espejo submarino.  
Y aquellos batallones de corderos  
que se pierden y mueren en las rocas  
donde dejan ocultos corazones  
de piedras de colores.

¿Dónde se multiplican los rumores?

Sueño de escalas verdes en las piedras  
donde los peces tienen primaveras.

\*

(La luz, mercurio, fabrica  
espejos que se hacen trizas.)

PARA MIS amigos de la playa, yo, como los artistas cinematográficos, no almuerzo; por eso seguía, héroe entre los chicos, tan impávido, por la playa, a las doce del día.



HOY, YO, moreno de quince años, me revuelco con los chicos en la playa hasta dejarlos dorados. Estuve luchando, limando y limando con mis infinitas limas finas del amanecer los ojos azules (mar de mediodía) de unos; y los ojos oscuros (mar de medianoche) de otros; pero no pude. Los ojos negros y azules seguían jugando con las olas. Entonces yo me fui muy bajo por la ciudad con todas mis luces, despintando todas las casas azules y todos los rincones negros.

LLUVIA, SOL, lluvia, sol. Y giraba la ruleta de las horas. Y nadie sabía a qué carta quedarse en aquel día de tiempo caprichoso, tornadizo. Y las gotas caían y manchaban, y yo limpiaba, y manchaba, y limpiaba; y todo era indeciso. El mar gris sucio, impersonal. Pero yo limpiaba, limpiaba; y fueron desapareciendo los oscuros y la tierra se llenó de amarillos, y el mar de reflejos. Y la ruleta de las horas que giraba y giraba se paró poco a poco en las doce.

*(Ensueños.)*

LOS ESPEJOS se hacen trizas  
en verticales de piedra.

Se descomponen  
cuerpos duros de montañas  
en triángulos biselados.

Yo, roto, multiplicado.

*(Ensueños.)*

YO, PELOTA que me lanzan,  
jay!, los barcos.

\*

El mar: stadium  
de profesionales internacionales,  
de entrañas dinámicas.

\*

Volteo yo, pelota amarilla,  
nueva.

\*

El barco sueña  
que el mar es un plato,  
para ser una pelota sola.

\*

La isla es árbitro federado  
de equipos multicolores.

*(Yo, y el mar de  
puerto cerrado.)*

EL, PENSATIVO y callado,  
suspiraba tristemente.

Yo, con mi mirada larga,  
lo atravesé lentamente.

El, que mira y que no mira,  
me miraba indiferente,

mirándome y no mirando  
sino lo que tiene ausente.

HOY HA querido la luna anularme. (La luna es una marquesa romántica tan pulcra y tan ceremoniosa que cuando me envuelve y me pierdo en sus enaguas almidonadas no puedo ni enfadarme.) Y se ha colocado delante de mí. Todos me miraban con cristales ahumados. El día se puso rosado. Los profesores subieron a las azoteas con los discípulos (los pobres niños de las escuelas que deben verlo todo por los ojos de un maestro viejo) para enseñarles el fenómeno (¡¡el fenómeno!!). Y yo poco a poco iba enseñándoles mis cuernos en mi «cuarto menguante». ¡Qué pensarán de mí los niños que no saben nada de fenómenos!

Yo parecía en el cielo como una galleta redonda, mordida; o como una pastilla de plátano. Luego, de rabia, le enseñé a los maestros la lengua; pero ellos no la vieron.

HOY, COMO la marea estaba vacía y la playa baja fuimos andando y resbalando en el musgo de las piedras y nos metimos en el puente. ¡¡Aquello daba miedo!! Y encontramos —qué difícil era distinguir- las— las lapas pegadas a las rocas. Y un chico que nunca va a la escuela y siempre está en la playa, ¡qué suerte!, se las iba comiendo vivas. Y también encontramos, cuando salimos por el otro lado del puente, sobre una roca, ¡qué raro!, un cangrejo colorado.

CUANDO LA ola se marcha,  
¡ay!, que me arrastra y me lleva.

Ola, ¿te quieres estar quieta?

Y me dejas en la boca  
lágrimas de agua perdida.

Cuando pasas de ti a mí,  
¡ay!, que te quedas sin ti,  
sola, de sal, en la arena.



*(Con el barco escuela  
alemán.)*

TODO BLANCO, un iceberg,  
témpano de norte frío.

Duro perfil del «no hay».  
(Sin miradas incendiarias  
ni perfiles de caderas.)

Las distancias congeladas.  
Los mares petrificados  
como en un cuadro de Holanda.

Es cuando el mártir San Plácido  
caminó sobre las aguas.  
Y ángeles cristalizados  
colgaban desde las nubes  
amarrados por las alas.

*(Con la mirada más  
verde de la playa.)*

VOZ VERDE de tu mirada.

Vena del monte.

Mancha primera del agua.

Menta de la fruta agria.

Verde semblante que pone  
la primavera en la playa.

Deja que se me escape el alma  
por esa ventana clara

y que mi voz amarilla  
se pierda en tu madrugada.

¡COMO SE cubrían los chicos el cuerpo de algas!

Aquella mañana apareció toda la playa verde y el agua verde; y los chicos más listos miraron al cielo a ver si estaba verde también, pero no estaba.

Cuando metieron los pies en el agua se les iban enredando las algas, verdes, verdes, como naranjas sombrías. Todo el día tuvieron en los ojos aquel verde transparente.

Cuando se marcharon de la playa llevaban montones de algas en las manos, y como un hombre les dijera que aquello eran plantas marinas las llevaron a sus casas para ponerlas en una maceta y regarlas con agua y con sal.

*(La trágica clase  
de aritmética.)*

CÓMO LES gustaba a los chicos (a los mayores) la historia de Canarias.

—Don Manuel, ¿por qué mataron a los guanches? Y don Manuel les empezaba a contar la mar de cosas y los chicos continuaban preguntando llenos de curiosidad y el profesor contándoles entusiasmado. Y los chicos miraban de reojo, llenos de júbilo, el reloj, porque se iba pasando la hora de la aritmética.

[14]

HOY, DOMINGO, está la playa vacía de chicos y de olas. Viene de lejos —banderas y guitarras— la voz de los marinos desembarcados.

Sal, salada de sal,  
agua morena;  
vete por esos mares  
para que traigas  
la medida exacta  
de las profundidades.  
Sal.

Vete, marea salada, vete,  
que te quieren los niños para juguete.

[15]

*(Con el velero, color de pensamiento  
de niño adolescente.)*

PRESOS, MORDIENDO en el hilo,  
iban los cuatro colores  
afilando sus cuchillos.

Y por el aire y por el mar, cortando,  
iban velas de lonas y de estaño.

—¿Me llevas?

—¡No te llevo!

Y yo estaba colgado con mis brazos morenos  
de las caderas finas del velero.

[16]

LLÉNATE TÚ de mí  
y de transparencias,  
campana de cristal  
niña, ¡mi novia!  
Que te está dando vueltas  
y vueltas, quieto,  
el pez —reflejos y colores—  
de los deseos.  
Tus caderas tan claras  
de luz y sombra  
tienen perdido a un ángel  
con alas rotas.

[17]

IDAS LAS voces,  
las formas, los colores,  
solos, tú, yo y la playa;  
de besos, ¡qué morenos  
se pusieron tus muslos  
y mis ansias!

¿Sabes?, tienes catorce años  
y estás sola en la playa.

Tus formas luminosas,  
llenas de claridad y ángeles sabios,  
en las oscuridades  
mis amigos morenos de quince años,  
reinas y babilonias  
en las instituciones de los ángeles malos.

\*

Se sentía el latir acelerado del corazón en la playa.



[18]

LAS ROCAS y la mar,  
y yo sobre ellas,  
bebiendo brisas y matando estrellas.

\*

Y las olas se rompen,  
aquí en la costa,  
y en la playa de arena,  
¡qué nadadores!

Si los chicos se bañan  
se unen con ellas  
y llegan abrazados  
hasta la arena.

[19]

*(Mi novia patinadora se me va  
con los marinos del barco de guerra.)*

BAÑISTA SOBRE una tabla  
paseando, altos, los pechos.  
Tritón de veinte caballos  
se la va llevando al cielo.

La niña neptuno piensa  
que es un tiburón el viento.  
Y que los peces del mar  
son aeroplanos del cielo.

Un laberinto de estampas  
le cortó los pensamientos.

\*

Por galerías azules  
se internaba mar adentro,  
dándole vueltas y vueltas  
el carrousel de los sueños.

*(Un marino americano  
soñaba que era banquero.)*

[20]

PRIMER DIA

Salté muy alto, ensayando  
los músculos primeros de las piernas.

Y mi cuerpo cayó perpendicular  
en las aguas.

De las profundidades  
traje este color de mis ojos  
y este brillo de conchas y corales.

Ya en la superficie  
mis brazos ejercitan sus músculos mejores  
con el deseo de llegar a las playas  
donde calman las chicas sus ardores,  
y aquel temor al primer beso  
de la niña que juega a ser novia.

[21]

EN LA COSTA de rocas y mariscos,  
ganando al mar en desnudez y en brillo,  
cabalgando en un potro de deseos  
en aquel mediodía de mis bríos,  
con qué prisa llegaron las morenas  
a tenderse conmigo en las arenas.

[22]

(DE DETRÁS de las rocas viene este camión de los niños pescadores.)

Niño de cuerda y anzuelo,  
no echas al mar más carnada,  
que está picando en el cebo,  
¡ay!, la morena pintada.  
¡Ay, la morena pintada!

\*

(Los viejos pescadores se van malhumorados porque los peces de la mar se dejan coger solamente por el anzuelo de los chicos morenos.)

(Yo me voy. Y aún queda  
mi corazón perdido entre las piedras.)

[23]

YO FUI a la playa contigo,  
¿recuerdas?, yo fui a la playa.

Y te revolcó la ola,  
a ti, que ibas conmigo,  
¿recuerdas?, a ti.

¡Anda, vete, que me engañas  
con el mar!

(Yo me fui delectando máximas y proverbios  
de las montañas y los mares cultos.)

[24]

ESE GOZO que tenías  
saltando entre los pechos  
al comenzar el día  
(perdido ya en ti misma,  
como el agua  
en la arena calurosa de la playa),  
lo tienes —¿no lo ves?—  
en el centro de tus miradas  
y las mías,  
jugando con las niñas  
de nuestros ojos  
a las cuatro esquinas.

[25]

AQUELLA NOCHE de los ojos  
pasó.  
Y no volvió la madrugada verde  
que esperaba.

Entonces en aquel hueco  
de las cuatro esquinas  
que me dejó tu ausencia  
jugaron cinco estrellas.  
Así se me distrajo la mirada.

\*

(¿Recuerdas? Aquella noche  
estaba la luna en cuarto creciente.)



[26]

AHORA TE vas, ahora vuelves,  
¡saltas!

Por debajo de ti misma  
van pasando las palabras.

—Ahora te vas, ahora vuelves—.

Los azules, a tres tiempos  
—«por un caminito  
cansada de andar»—,  
cantan.

Mira cómo caen al mar  
collares de cuentas blancas.

EL RECTÁNGULO del muladar estaba orientado al Este.

Por la mañana la portada de piedra se recortaba sobre el suelo y la cruz de madera que estaba sobre ella jugueteaba con suaves movimientos dentro de los charcos de orines. Los mulos al pasar la iban pisoteando. El hijo de Dios se había descolgado. Dentro, jugaba como en su nacimiento.

Yo, en el pórtico, hacía hervir el estiércol, que envolvía todo en un afrodisiaco de limón y canela.

Las mulas tenían las caderas lustrosas y los dientes sombríos.

El poema de los ojos tristes de las mulas sin potro va rodando por todo el aire tibio que yo traigo.

En el agua que deja ver el fondo de los charcos nace la hierbabuena.

En el agua color de chocolate nace la hierbamala; pero la hierbamala también es verde.

Todos los burros adolescentes comen y saltan como locos sobre sus sombras. Yo, sobre ellos.

Un dios niño hace charquitos en el agua sucia y se metía dentro hasta ponerse negro y por eso tiene los ojos azules. Entonces yo, loco de júbilo, me metí también dentro de mi charco pequeño y empecé sin querer a ensuciar el color de las cosas.

[28]

MODELADOR DE arenas, en la playa,  
haciendo cuerpos de varón y hembra  
pasaba las mañanas.

Necesitado de las formas bellas  
aprendía en las curvas del balandro  
a modelar caderas.

De noche ya, gritando mis ausencias,  
buscaba yo en las playas las formas  
que dejaban las chicas en la arena.

CÓMO ME empuja el mar hacia el balandro  
—¡ah, sí, porque él es rubio y yo moreno!—  
del vientre corto y de los brazos largos.

Marineras, huyendo de los remos,  
desnudas ya, cuelgan sus trajes blancos,  
rompiendo el viento con sus altos pechos.

Y los peces sobre la mar salada,  
agria de tantas formas de limones,  
llevan para las niñas trajes de algas.

Así gana la mar ninfas mejores  
robadas a la arena de las playas  
en los meses del baño y los calores.

## UN PAISAJE CON CAMELLOS

Sin pasar, pasando, lentos.

Arena, de lava, hueca,  
cruje limando los sueños:  
«las monedas de oro viejo  
navegando por el suelo».

Las campanillas, sin eco.

No hay sol para tanto campo  
yerto.  
Ni cielo.

Los ojos de los camellos  
buscándose sombra dentro.

## NOTAS





[Los números de las notas corresponden a los de los fragmentos del *Diario*.]

1. En el original autógrafo, el poema aparece precedido por la cifra I, de la que se ha prescindido aquí por no presentar continuidad y porque tal vez correspondía, inicialmente, a un número de sección más tarde desechado. A partir de este texto comienza (hasta el 13 inclusive) la numeración de fragmentos en cifras árabes, que conservamos. Se hace continuar la serie numérica en árabes (siempre entre paréntesis cuadrados) según el orden de las hojas del manuscrito.
3. Los fragmentos 1, 2 y 3 fueron publicados por vez primera en «Tres poemas inéditos de *Diario de un sol de verano* de Domingo López Torres» (Transcripción y nota de A.S.R.), *Diario de Avisos* (Santa Cruz de Tenerife), 16 de mayo de 1982.
4. Reproducido en mi artículo «Poética insular de López Torres», *Jornada Literaria*, n.º 56, 26 de diciembre de 1981, en el que se hallará también facsímil del original.
5. Reproducido en mi artículo citado en la nota anterior (también en facsímil).
6. Publicado, sin los blancos interestróficos, por Domingo Pérez Minik en su *Antología de la poesía canaria. I. Tenerife*, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1952, p. 358.  
Es evidente, en esta canción, la huella del primer Juan Ramón Jiménez, que puede quedar ejemplificado (en parte, al menos) por el conocido «Tú me mirarás llorando...» de *Jardines lejanos*.
7. Recuérdese el fragmento del eclipse en *Diario de un poeta recién casado* (XLII), de Juan Ramón Jiménez: «¡Eclipse! ¡Eclipse! Todos, las mujeres, los niños, los hombres, miran el sol por las gafas negras, por las gafas naranjas, por las gafas verdes del fraile de las barbas azules, susto de Venus la otra tarde.» Pero en el fragmento de López Torres —de muy distinto tono— es el sol quien habla. En la Introducción han sido abordadas algunas analogías y diferencias entre *Diario de un poeta recién casado* y *Diario de un sol de verano*.
9. Publicado en *Cartones* (Santa Cruz de Tenerife), n.º 1 (1930), como apartado b de «Olas», texto que adoptamos aquí como definitivo. El original autógrafo presenta algunas variantes: el tercer verso aparece entrecomillado; en el cuarto se lee *deja*; después del quinto se ha suprimido el siguiente: (*para que yo me las beba*); y en el séptimo se lee *quedes*.

10. Existen dos versiones de este poema en el original autógrafo. Adoptamos la segunda, por parecernos más completa y elaborada. He aquí la primera: (*Entrada del barco escuela alemán*). *Todo blanco un iceberg / témpano de norte frío, / nube de cielo más alto, / [sangrado] blanco. // Tú eres perfil del «no hay». // Hueco del corazón / que tuvo el mundo. // Cuerpo exacto de la mar, / sin reflejos, sin agua: / [sangrado] sal.*

Los «mares petrificados» aparecen también en el último poema escrito por López Torres («Cuando el río en el mar...»): «Recortado quedó el latir del mundo / en afilado congelado hueco / que transparenta un mar petrificado» (vid. el n.º 18 de *Jornada Literaria*, 4 de abril de 1981).

En relación con los tres versos finales, imposible no evocar aquí *Sobre los ángeles*, de Rafael Alberti, publicado por la editorial C.I.A.P. de Madrid en 1929. Pero tal vez puede pensarse, también, en una resonancia de los «ángeles» del folklore infantil. (Cfr. José Pérez Vidal, *Folclore infantil canario*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986, pp. 38, 55, 331, etc.). Véanse igualmente los «ángeles» de los poemas 16 y 17 del *Diario*.

El texto de este fragmento fue publicado por vez primera en «Un poema inédito de Domingo Pérez Torres» (Transcripción y nota de A.S.R.), *Jornada Literaria*, n.º 120, 11 de junio de 1983.

11. «mirada ... verde», «voz verde», «verde semblante»: eco juanramoniano y lorquiano. («La semántica del *verde*, tan importante en Lorca ('moreno de verde luna'; 'verde que te quiero verde'), aparece en Juan Ramón en la 'noche verde'; 'los cabellos verdes'; 'verde es la niña. Tiene / verdes ojos, pelo verde', y en 'verde el verderol'. Ese 'moreno de verde luna' puede estar también cruzado por el juanramoniano 'morena de la luna'; J. M. Rozas y G. Torres Nebrera, *El grupo poético del 27*, I, Madrid 1980, p. 30.) La «voz verde» del mar contrasta con la «voz amarilla» del sol. Cfr. los valores del color verde en el fragmento 12.
13. Entre los papeles conservados junto a los de *Diario de un sol de verano* figuran algunos relativos a la «historia de Canarias» aludida en este fragmento, copiados por López Torres de la *Historia* de Viera y Clavijo o de la *Conquista de Tenerife* de Antonio de Viana. Es sabido que los temas prehispánicos de Canarias estaban en el centro de las preocupaciones de la llamada «escuela regionalista» o «neovianista» de La Laguna, de finales del siglo pasado y comienzos del presente siglo. El gusto por la «historia de Canarias» aludida en el poema tiene acaso un origen directamente autobiográfico.
15. Publicado (sin los blancos interestróficos y sin la anotación inicial) por D. Pérez Minik en su *Antología* citada (p. 358).
17. Los «ángeles malos» recuerdan los «ángeles malos, crueles» de *Sobre los ángeles* de Alberti. Véase la nota correspondiente al poema 10.

23. La última frase de este poema se repite literalmente en la nota crítica (*Gaceta de Arte*, I [1932], p. 4) dedicada por López Torres al libro póstumo —*Tratado de las tardes nuevas*— de su amigo Julio Antonio de la Rosa: «(Aquel hueco de las cuatro esquinas que nos dejó su ausencia se fue llenando de máximas y proverbios de las montañas y los mares cultos. Así se nos distrajo la mirada.)» Véanse también los fragmentos [24] («...a las cuatro esquinas») y [25] (desde «Entonces en aquel hueco...» hasta «Así se me distrajo la mirada»). Con este recuerdo y esta cita de sus propios poemas inéditos López Torres homenajea a su amigo de juegos de playa trágicamente fallecido en accidente que estuvo a punto de costarle la vida a él mismo. Véase la «Introducción», pp. 8-9.
26. Publicado en *Cartones*, n.º 1 (1930), como apartado *a* de «Olas», texto que, como el 9, damos aquí como definitivo. Las palabras entre comillas ocupan, en el original, una sola línea.  
El texto correspondiente al manuscrito fue publicado (sin los blancos interestróficos) por D. Pérez Minik en su *Antología* (p. 357).
28. Publicado por Pérez Minik en su citada *Antología* (p. 359).
29. De este poema existen dos versiones autógrafas y una copia mecanografiada, con ligeras variantes en los cuatro versos iniciales, que transcribimos: *Cómo te arrastra el mar hacia el balandro / — ¡ah, sí, porque eres rubia y él moreno!— / del vientre corto y de los brazos largos. // Las chicas, huyendo de los remos...* El resto no presenta variación.  
El poema fue publicado por Pérez Minik en su *Antología* ya citada (pp. 358-359) con la primera estrofa entre signos de admiración, y prescindiendo de ellos en la frase entre guiones, variantes que no aparecen en los manuscritos.

UN PAISAJE CON CAMELLOS. Existen dos versiones de este poema. La primera es, visiblemente, un borrador. La segunda está encabezada por la cifra 1 y la anotación marginal *Un paisaje con camellos*, que hemos adoptado como título toda vez que aquel número no tiene continuidad.

Aunque el poema figura entre las veintisiete cuartillas del original del *Diario...*, no parece, por su tema, parte integrante del libro. Lo incluimos aquí, sin embargo, por tratarse de un texto escrito sin duda por las mismas fechas que los restantes, con los que guarda, por lo demás, alguna relación formal e imagística.



## INDICE



INTRODUCCIÓN .....	7
Esta edición .....	21
Bibliografía .....	22
DIARIO DE UN SOL DE VERANO .....	23
<i>Siempre en la playa</i> .....	25
1 <i>Para mis amigos</i> .....	26
2 <i>Hoy, yo, moreno</i> .....	27
3 <i>Lluvia, sol, lluvia</i> .....	28
4 <i>Los espejos</i> .....	29
5 <i>Yo, pelota</i> .....	30
6 <i>El pensativo</i> .....	31
7 <i>Hoy ha querido la luna</i> .....	32
8 <i>Hoy, como la marea</i> .....	33
9 <i>Cuando la ola se marcha</i> .....	34
10 <i>Todo blanco</i> .....	35
11 <i>Voz verde de tu mirada</i> .....	36
12 <i>¿Cómo se cubrían</i> .....	37
13 <i>¿Cómo les gustaba</i> .....	38
[14] <i>Hoy, domingo</i> .....	39
[15] <i>Presos, mordiendo</i> .....	40
[16] <i>Llénate tú de mí</i> .....	41
[17] <i>Idas las voces</i> .....	42
[18] <i>Las rocas y la mar</i> .....	43
[19] <i>Bañista sobre una tabla</i> .....	44
[20] <i>Primer día</i> .....	45
[21] <i>En la costa de rocas</i> .....	46
[22] <i>Detrás de las rocas</i> .....	47
[23] <i>Yo fui a la playa contigo</i> .....	48
[24] <i>Ese gozo que tenías</i> .....	49
[25] <i>Aquella noche de los ojos</i> .....	50
[26] <i>Ahora te vas</i> .....	51
[27] <i>El rectángulo del muladar</i> .....	52
[28] <i>Modelador de arenas</i> .....	54
[29] <i>Cómo me empuja el mar</i> .....	55
Un paisaje con camellos .....	56
NOTAS .....	57

Diario de un sol de verano

*de Domingo López Torres*

ACABÓ DE IMPRIMIRSE EN LOS TALLERES DE LA  
IMPRESA EL PRODUCTOR, S.A., BARRIO NUEVO  
DE OFRA N.º 12, LA CUESTA, LA LAGUNA DE  
TENERIFE, EL DÍA 6 DE OCTUBRE DE 1987

*La edición estuvo al cuidado de*  
A. S. Robayna

EDICIÓN DE 500 EJEMPLARES

Depósito Legal TF 1.385/87